@fierrodice

Intentando ser más morales que los del tutor de su hijo no tienen la astucia de la víbora, ni su atracción. Pero son igualmente bellos y sabios.

Un padre que da consejos
más que padre es un amigo.
Ansí como tal les digo
que vivan con precaución.
Naides sabe en qué rincón
se oculta el que es su enemigo.
Yo nunca tuve otra escuela
que una vida desgraciada.
No estrañen si en la jugada
alguna vez me equivoco.
Pues debe saber muy poco
aquel que no aprendió nada.
Hay hombres que de su cencia
tienen la cabeza llena;
hay sabios de todas menas,
mas digo, sin ser muy ducho,
es mejor que aprender mucho
el aprender cosas buenas.
No aprovechan los trabajos
si no han de enseñarnos nada.
El hombre, de una mirada,
todo ha de verlo al momento.
El primer conocimiento
es conocer cuándo enfada.
Su esperanza no la cifren
nunca en corazón alguno.
En el mayor infortunio
pongan su confianza en Dios,
de los hombres, sólo en uno,
con gran precaución en dos.
Las faltas no tienen límites

como tienen los terrenos,
se encuentran en los más buenos,
y es justo que les prevenga;
aquel que defetos tenga,
disimule los agenos.
Al que es amigo, jamás
lo dejen en la estacada,
pero no le pidan nada
ni lo aguarden todo de él.
Siempre el amigo más fiel
es una conduta honrada.
Ni el miedo ni la codicia
es bueno que a uno lo asalten.
Ansí no se sobresalten
por los bienes que perezcan.
Al rico nunca le ofrezcan
y al pobre jamás le falten.
Bien lo pasa hasta entre Pampas
el que respeta a la gente.
El hombre ha de ser prudente
para librarse de enojos,
cauteloso entre los flojos,
moderado entre valientes.
El trabajar es la ley
porque es preciso alquirir.
No se espongan a sufrir
una triste situación,
sangra mucho el corazón
del que tiene que pedir.
Debe trabajar el hombre
para ganarse su pan;
pues la miseria en su afán
de perseguir de mil modos
llama en la puerta de todos
y entra en la del haragán.
A ningún hombre amenacen
porque naides se acobarda,
poco en conocerlo tarda

quien amenaza imprudente,
que hay un peligro presente
y otro peligro se aguarda.
Para vencer un peligro,
salvar de cualquier abismo,
por esperencia lo afirmo,
más que el sable y que la lanza
suele servir la confianza
que el hombre tiene en sí mismo.
Nace el hombre con la astucia
que ha de servirle de guía,
sin ella sucumbiría,
pero, sigún mi esperencia,
se vuelve en unos prudencia
y en los otros picardía.
Aprovecha la ocasión
el hombre que es diligente,
y tenganló bien presente
si al compararla no yerro,
la ocasión es como el fierro
se ha de machacar caliente.
Muchas cosas pierde el hombre
que a veces las vuelve a hallar.
Pero les debo enseñar
y, es bueno que lo recuerden,
si la vergüenza se pierde
jamás se vuelve a encontrar.
Los hermanos sean unidos,
porque esa es la ley primera;
tengan unión verdadera
en cualquier tiempo que sea,
porque si entre ellos pelean
los devoran los de ajuera.
Respeten a los ancianos,
el burlarlos no es hazaña.
Si andan entre gente estraña
deben ser muy precabidos,
pues por igual es tenido

quien con malos se acompaña.
La cigüeña cuando es vieja
pierde la vista, y procuran
cuidarla en su edá madura
todas sus hijas pequeñas.
Apriendan de las cigüeñas
este ejemplo de ternura.
Si les hacen una ofensa,
aunque la echen en olvido,
vivan siempre prevenidos;
pues ciertamente sucede
que hablará muy mal de ustedes
aquel que los ha ofendido.
El que obedeciendo vive
nunca tiene suerte blanda,
mas con su soberbia agranda
el rigor en que padece.
Obedezca el que obedece
y será bueno el que manda.
Procuren de no perder
ni el tiempo, ni la vergüenza.
Como todo hombre que piensa
procedan siempre con juicio
y sepan que ningún vicio
acaba donde comienza.
Ave de pico encorvado
le tiene al robo afición.
Pero el hombre de razón
no roba jamás un cobre,
pues no es vergüenza ser pobre
y es vergüenza ser ladrón
El hombre no mate al hombre
ni pelee por fantasía,
tiene en la desgracia mía
un espejo en que mirarse.
Saber el hombre guardarse
es la gran sabiduría.
La sangre que se redama

no se olvida hasta la muerte.
La impresión es de tal suerte,
que a mi pesar, no lo niego.
Cai como gotas de fuego
en la alma del que la vierte.
Es siempre, en toda ocasión,
el trago el pior enemigo.
Con cariño se los digo,
recuerdenló con cuidado,
aquel que ofiende embriagado
merece doble castigo.
Si se arma algún revolutis
siempre han de ser los primeros,
no se muestren altaneros
aunque la razón les sobre.
En la barba de los pobres
aprienden pa ser barberos.
Si entriegan su corazón
a alguna muger querida,
no le hagan una partida
que la ofienda a la muger,
siempre los ha de perder
una muger ofendida.
Procuren, si son cantores,
el cantar con sentimiento,
no tiemplen el estrumento
por sólo el gusto de hablar,
y acostúmbrense a cantar
en cosas de jundamento.
Y les doy estos consejos
que me ha costado alquirirlos,
porque deseo dirijirlos;
pero no alcanza mi cencia
hasta darles la prudencia
que precisan pa seguirlos.
Estas cosas y otras muchas
medité en mis soledades.
Sepan que no hay falsedades

ni error en estos consejos.
Es de la boca del viejo
de ande salen las verdades.

——————————————————
José Hernández “La vuelta de Martín Fierro”

LOS CONSEJOS DEL CONSTITUCIONALISTA VIEJO VISCACHA